

**PICCOLA OPERA  
DELLA DIVINA PROVVIDENZA**

(Don Orione)

VIA ETRURIA, 6 – 00183 ROMA RM – ITALIA  
Tel. 0039 06 7726781 – Fax 0039 06 772678279

**DIRETTORE GENERALE**

## **125° dell'apertura dell'Oratorio San Luigi di Tortona**

2 de febrero de 2017

*Fiesta de la Presentación del Señor al templo*

Queridos cohermanos,

El 3 de julio próximo conmemoramos el 125<sup>a</sup> aniversario de la apertura del *Oratorio San Luis* de Tortona. Un acontecimiento que celebraremos con mucha alegría y acción de gracias al Señor. Lo sabemos: esta iniciativa está relacionada con los orígenes de nuestra gran familia religiosa y laical. La fecha, tan querida por todos, este año adquiere mayor relieve, ya que estamos transitando el camino de preparación hacia el próximo Sínodo de los Obispos, que tiene por tema: “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*”. La coincidencia de ambos acontecimientos es providencial: la queremos acoger como una invitación a renovar generosamente el compromiso en favor de los jóvenes.

Recordemos cómo Don Orione vivía esta fecha:

*“¡Hoy es 3 de julio! ¡Qué hermosa fecha! ¡Hoy es un gran día para mí, queridos míos! Han pasado muchos años desde aquel 3 de julio, pero el recuerdo está siempre vivo ante mí, como si fuera ayer. Yo era clérigo y custodio de la catedral; Mons. Igino Bandi, entonces al principio de su episcopado, era Obispo de Tortona. Los muchachos y los jovencitos que se estrechaban a mi alrededor eran muchos, algunos centenares; los había de la primaria, de las técnicas, del secundario y un buen grupo que ya trabajaba. [...] Tantos que no había espacio para ellos: no cabían en mi piecita, allá arriba, debajo del techo de la catedral; la última: no había más espacio en la catedral, porque corrían de aquí para allá, por todos lados. [...] La Pequeña Obra de la Divina Providencia, nacida de ese primer Oratorio festivo, y la primicia de esos muchachos ya habían sido ofrecidas y diría, consagradas al Señor, a los pies del Crucifijo que ahora está en el santuario, la semana precedente” (03.07.1936).*

Sabemos que Luis Orione tenía 20 años cuando inició el *Oratorio San Luis*. Poco tiempo, si se quiere para obtener la madurez, y sin embargo, suficiente para cultivar ese tipo de amistad con el Señor, que lleva a la entrega y al compromiso por los demás. Esa etapa, estuvo marcada por grandes ideales y fuertes cambios eclesiales y sociales. Precisamente en ese período de opciones valientes, el joven corazón de Luis se colmó de Dios, y su mirada se llenó de muchos rostros: los rostros de los niños y adolescentes que poblaban las calles de Tortona. Y desde ese momento, ya nada fue como antes; tanto en la vida de Luis como en la de todos aquellos que se dejaron alcanzar por su celo apostólico. ¡Nuestro Fundador ha sido un callejero de la fe, feliz de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra! (cf. EG 106).

La apertura del *Oratorio San Luis* fue importante porque dio inicio a una acción en favor de la juventud. Más aún: porque puso de manifiesto una actitud original hacia el mundo juvenil. Luis Orione, joven entre los jóvenes, quiso con ellos, vivir una fuerte experiencia de Dios, de Iglesia y de renovada sociedad civil.

Y es cierto: la característica que marca a todos los jóvenes es el deseo de participar y de ser protagonistas de la realización de los propios sueños; de trabajar por el cambio en pos de la justicia y el bien común; sin fronteras: abrazando a todos, sin distinciones de ningún tipo.

El Oratorio festivo fue abierto en esta misma dirección. Su primer miembro fue Mario Ivaldi, un chico echado del catecismo. Y al cual siguieron otros; muchos más. Deseosos de vivir una experiencia nueva, con ese joven seminarista que no solo les daba caramelos, tiempo y alegría, sino que les brindaba lo más precioso que tenía: su vida donada a Jesús. Y esta característica fundante, marcó no solo la apertura de esta iniciativa juvenil, sino la naturaleza y horizonte de todo aquello que vendría después. “*Nuestra Congregación* – escribirá Luis Orione más tarde – *es para los más pobres y tiene un perfil esencialmente humilde, artesano, popular y papal*” (Scr. 59,27).

El *Oratorio San Luis*, y con él toda nuestra Familia religiosa y laical, se iniciaron junto a los últimos, los marginados. Hoy diríamos cercano a los que están en las periferias existenciales. El sentido era evidente y sigue siendo actual: ¡comenzar por los últimos para abrazar a todos! La iniciativa, por otro lado, estuvo marcada por un verdadero espíritu eclesial. Luis inauguró el *Oratorio San Luis* en sintonía con el obispo Mons. Igino Bandi deseoso, también él, por hacer experimentar la maternidad de la Iglesia a todos los jóvenes de la diócesis de Tortona. El Oratorio fue el signo concreto que el corazón de la Iglesia, cuando está en medio de los más pobres, late más fuerte.

Sabemos también que no todo fue como Luis Orione lo había pensado. A poco menos que se cumpliera el primer aniversario de su apertura, el *Oratorio San Luis*, por diversas razones, fue clausurado. ¡Nunca reflexionaremos lo suficiente para comprender el inmenso dolor que experimentó el joven seminarista en ese momento! Pero también sabemos que esto le permitió vivir una experiencia de tal consolación que abrirá nuevos horizontes y futuras realizaciones, y que todas se sintetizan en el famoso sueño de la *Virgen del Manto Azul*. Nuestro joven Fundador vivió también la experiencia de todo joven: los grandes sueños son la fecunda respuesta a procesos espirituales intensos. Normalmente marcados también por una fe probada. La escucha atenta y la respuesta generosa, la acción que inició desde los últimos para abrazar a todos, abrió las puertas de par en par a una gran familia para la Iglesia y para el mundo. Así lo escribió nuestro Fundador:

*“Queridos hijos míos, hoy 3 de julio, he querido recordarles aquel primer Oratorio y aquel primer sacrificio, no solo para que me ayuden a dar gracias al Señor, sino también para que reflexionen que la nuestra Pequeña Congregación ha nacido de un Oratorio festivo: un oratorio de jovencitos fue la piedra angular de nuestra Institución. Y la Santísima Virgen, en momentos como aquellos de tanta aflicción y de viva persecución, desde entonces se dignó tomar maternalmente bajo su manto celestial no sólo el Oratorio –cuya llave había puesto en sus manos– sino toda la multitud sin fin de los Hijos de la Divina Providencia, que vendrían después, de toda clase y color”* (03.07.1936).

Hoy queremos celebrar esta fecha con los mismos sentimientos que caracterizaron aquel memorable 3 de julio de 1892, escuchando atentamente la voz del Señor, que resuena en las voces de los jóvenes, especialmente de aquellos que no sienten que Dios está con cada uno

de ellos. ¿Cómo lo llevaremos a cabo? En primer lugar, destinando nuestro tiempo a estar en medio de los jóvenes, reavivando de este modo esta experiencia que nos dio origen como familia. Luego refinando continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu, para conducirlos a descubrir la originalidad de la propia vocación y misión personal. Y también, alegrándonos de mantener vivo con ellos, ese mismo espíritu del joven Orión.

En nuestra familia, muchos trabajan en bien de los miles de jóvenes que frecuentan nuestros Oratorios, parroquias, escuelas, obras de caridad, y tantas otras realidades apostólicas. Pero también somos conscientes, que todos nosotros tenemos una mirada especial hacia esa otra inmensa mayoría de jóvenes que no están entre nosotros y que buscan al Señor Jesús. A ellos, nuestro Fundador nos anima a ir al encuentro. A compartir con ellos la experiencia de Jesús que ha consagrado nuestra vida. A dejarnos interpelar por sus dudas y preguntas, cuestionamientos y hasta los enojos, que nos ayudan a vivir de modo auténtico el mensaje del Evangelio. También el documento preparatorio del Sínodo pone el acento sobre tres verbos que son todo un programa: “*encontrar, acompañar, hacerse cargo*”.

¡Que la celebración de esta fecha no nos encuentre de brazos cruzados! Mucho ya se hace; mucho más se puede hacer todavía. ¿No existe un Oratorio juvenil en nuestras comunidades? Convoquemos a los jóvenes e iniciemos uno; ¿Ya lo hemos intentado y no dio resultado? Insistamos. Todos nosotros, junto a los jóvenes, ¡necesitamos reavivar el espíritu del *Oratorio San Luis*! Salgamos fuera de nuestros esquemas preconcebidos, encontrando a los jóvenes donde ellos están, y adecuándonos a sus tiempos y a sus ritmos. ¡Salgamos de los límites visibles de nuestra comunidad para encontrarnos con aquellos que buscan a Dios, sin saber que Él ya los ha encontrado! Tomemos nuevo valor y fuerzas de cuanto Don Orión escribió en 1907:

*“¿Quiéren, tal vez, ustedes conocer el secreto para ganarse su afecto y atraer los jóvenes? Este es el secreto: ¡revístanse de la caridad de Jesucristo! Para implantar y mantener viva la obra de la evangelización, será suficiente una sola cosa: La caridad viva de Jesús. Todos los obstáculos desaparecen, todo se obtiene, cuando estamos animados por la caridad de Cristo. [...] Llenos de esta caridad, vayan en busca en los niños que vagan por las calles y plazas; gánenselos con esta caridad. No se cansen jamás. Sepan disimular los defectos, sufrir y comprender tantas cosas. Tengan una sonrisa y una palabra amistosa para todos, sin diferencias. Háganse todo para todos para llevar a todos los hombres a Cristo. Estén listos para dar la vida ¡y darla mil veces por un alma! Con la dulzura de Jesús, ustedes, queridos hijos, vencerán y ganarán todos los jóvenes de sus pueblos. [...] La caridad de Nuestro Señor crucificado. Aquí está el secreto, el arte de atraernos la gente, de tocar los corazones, de convertir, de iluminar y de educar a los jóvenes, esperanza del futuro, deleite del Corazón de Dios. ¡Caridad viva, caridad grande, caridad siempre, y renovaremos a la juventud! [...] ¡Caridad viva! ¡Caridad grande! ¡Caridad siempre! Con la caridad haremos todo, sin Caridad, nada ¡Ven, oh caridad santa e inefable de Jesús! ¡Y vence y conquista el corazón de todos y vive grande y ardiente en mi pobre alma!”*

Algunas iniciativas se han programado a lo largo de este año, y se vivirán bajo el signo de la celebración en medio de los jóvenes. Mencionamos algunas. El Encuentro latinoamericano de Jóvenes (ELAJO) que se celebrará del 20-23 de julio en Cotia (Brasil),

Los distintos encuentros de jóvenes que se desarrollarán en Italia, en particular el 1 y 2 de Abril en Tortona, el *Meeting de los Jóvenes*, del 23 al 26 de julio en Foggia. La peregrinación juvenil que se desarrollará en el mes de agosto en Rumania. Las misiones populares y las acciones de voluntariado en diversas comunidades de Argentina, Paraguay y Chile. La celebración de la Pascua Joven en Madrid, la Fiesta de los Jóvenes en el mes de agosto en Polonia. Las tres Jornadas de Jóvenes Orioninos que se celebrarán Togo, Burkina Faso y Costa de Marfil... entre otras tantas más, que seguramente, con la creatividad orionina, lograremos programar. En circunstancias como las que vivimos, es necesario tener el coraje de llevar a cabo acciones simples, posibles, pero preñadas de caridad y de significado.

La Congregación nacida de la vida de un joven entre los jóvenes, podrá asegurar su existencia sólo si no abandona los jóvenes, ni traiciona los sueños que le dieron origen. Imploramos la bendición de nuestro Padre Fundador sobre cada uno de nosotros, para ir por las calles y por las plazas, llevando a todos el fuego de la caridad, siempre viva, porque es donada a manos llenas.



**Pe. Tarcisio Vieira**

Director General



**P. Fernando Fornerod**

Consejero general

encargado de la Pastoral juvenil -  
Vocacional